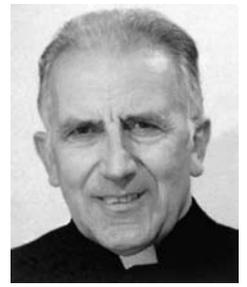




Eco de Medjugorje

Sept.-Octubre de 2013 - Editado por: Eco di Maria, Via Cremona 28, 46100 Mantova Italia. Año 29 Nº 9-10
Poste Italiane s.p.a. - Sped. in A. P. - D.L. 353/2003 (conv. in L. 27/02/2004 nº 46) art. 1, c. 2, DCB Mantova

228



Don Angelo Mutti
fundador Eco de Medjugorje

Mensaje del 25 de julio de 2013:

“Queridos hijos, con alegría en el corazón, a todos os invito a vivir vuestra fe y a testimoniarla con el corazón y el ejemplo en todas sus manifestaciones. Hijos míos, decidíos por estar lejos del pecado y de las tentaciones, y que en vuestros corazones esté la alegría y el amor por la santidad. Yo, hijos míos, os amo y os acompaño con mi intercesión ante el Altísimo. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

¡Alegría y amor por la santidad!

Debemos tener bien presente la vieja tentación nuestra de desconfiar de Dios, de no fiarnos de Él, de tener fe sólo en nosotros mismos, o en las obras humanas. Ayer pensábamos que bastaba con alargar nuestro brazo y coger del árbol ese fruto prohibido para ser como Dios, hoy día ponemos demasiada confianza en nuestra imponente instrumentación técnica y científica... pero no hemos aún comprendido que sólo en Dios nuestros problemas pueden ser realmente y definitivamente resueltos.

No hemos aún comprendido que el amor es la única energía absolutamente limpia, que no deja deshecho alguno, que no tiene contraindicación alguna, ¡Ya que es fruto purísimo del Espíritu Santo!

Decidíos, hijos míos, por estar lejos del pecado y de las tentaciones, nos reprende María y enseguida nos indica el camino: en vuestros corazones esté la alegría y el amor por la santidad. Este es el camino a recorrer y es un camino del todo interior (en vuestros corazones) pero no apartado de la realidad, de la vida concreta, sino que debe de resplandecer en nuestra vida, para poder llegar a la meta fijada por Dios y recordada por María: la santidad.

Es en la santidad (y no alargando nuestro brazo para coger el fruto prohibido) donde nosotros entraremos en comunión existencial con Dios, seremos “como Él” ¡Porque Él reconocerá en cada uno de nosotros a su Hijo Jesús! Todo esto no es un sueño; está a nuestro alcance, se nos ofrece gratuitamente en los sacramentos que Jesús nos dejó: ¡Esto es lo que debemos vivir y testimoniar!

¡Paz y alegría en Jesús y María!



¡Ofrecedme vuestros corazones!

Mensaje a Mirjana, 2 de julio de 2013:

“Queridos hijos, con amor materno os ruego: entregadme vuestros corazones, para poder ofrecerlos a mi Hijo y liberaros, liberaros de todo aquel mal que, cada vez más, os aprisiona y os aleja del único bien, de mi Hijo, liberaros de todo lo que os lleva por el camino equivocado y os quita la paz. Yo deseo conducirlos a la libertad prometida por mi Hijo, porque quiero que aquí se cumpla plenamente la voluntad de Dios. Para que por medio de la reconciliación con el Padre celestial, a través del ayuno y la oración, nazcan apóstoles del amor de Dios, apóstoles que, libremente y con amor, difundirán el amor de Dios a mis hijos, apóstoles que difundirán el amor de la confianza en el Padre celestial, y abrirán las puertas del Paraíso. Queridos hijos, ofreced a vuestros pastores la alegría del amor y del apoyo. Mi Hijo se lo ha pedido a ellos, para que os la den a vosotros. ¡Os agradezco!”

María nos entrega un mensaje que representa casi una síntesis de su obra. Ella ha venido para llevar a la humanidad a Dios, para liberar a la humanidad de quien seduciéndonos nos esclaviza, alejándonos así del único bien: Jesucristo. Dios Creador, nuestro Padre, nos quiere hijos suyos, y esta voluntad suya, que nosotros confirmamos al recitar el “Padrenuestro”, no es voluntad de dominio sobre nosotros, sino más bien, por el contrario, liberación de toda esclavitud, de toda dependencia, de todo miedo; es elevación de cada uno de nosotros a hijo en su Hijo Jesús.

(Comentarios realizados por Nuccio Quattrocchi)

Mensaje del 25 de agosto de 2013:

“Queridos hijos, también hoy el Altísimo me concede la gracia de estar con vosotros y de guiarnos hacia la conversión. Día a día yo siembro y os invito a la conversión para que seáis oración, paz, amor y trigo que al morir produce el céntuplo. No deseo que vosotros, queridos hijos, tengáis que arrepentiros por todo lo que pudisteis hacer y no hicisteis. Por eso, hijos míos, decid de nuevo con entusiasmo: “Deseo ser un signo para los demás”. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

¡Sed un signo para los demás!

Conversión, ayuno y oración son recomendaciones fuertes y recurrentes en sus mensajes. “Día a día yo siembro y os invito a la conversión”, nos repite hoy María, y enseguida nos indica que no se trata de compromisos burocráticos, sino de elección de vida: “...os invito a la conversión para que seáis oración, paz, amor y trigo que, muriendo, genera el céntuplo...”.

Ayuno, oración, frecuencia sacramental son medios útiles, incluso necesarios, para nuestra salvación, pero su acción no es automática, su eficacia depende del modo en el que los vivimos. El pasaje del Evangelio (Lc 13, 22-30) es muy claro y conviene estudiarlo junto con este mensaje. No basta con haber comido en la mesa junto a Nuestro Señor para poder pasar por la puerta estrecha, y si insistimos corremos el riesgo de que se nos diga: “Vosotros, no sé de dónde sois. ¡Alejaos de mí, vosotros operadores de injusticias!”

El certificado bautismal no nos basta para poder atravesar la puerta de la salvación. La oración, como pronunciamiento distraído de fórmulas, mientras que el corazón está en otro lugar, difícilmente traerá conversión y puede anclarnos en prácticas que nada tiene que ver con Cristo, y que a veces ¡nos acercan más a la magia que a la comunión con Dios!

La conversión a la que María nos invita no es una capa de barniz exterior sino transformación profunda del ser, que elimina la distancia que hay entre lo que hacemos y lo que somos, que nos hace ser oración, paz, amor, trigo que muriendo genera el céntuplo. No se trata de hacer o adquirir algo sino de nacer de nuevo. Si uno no nace del agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios (Jn 3, 3-5). Tomemos en serio la llamada de María a ser signo para los demás. Significa dejarnos transformar en testigos del Reino.

¡Paz y alegría en Jesús y María! .

2 XXVIII Jornada Mundial de la Juventud

Rio de Janeiro – 23-28 de julio de 2013

La JMJ de Río de Janeiro se ha desarrollado sobre el tema: **¡Id y haced discípulos a todos los pueblos!** (Cfr. Mt 28,19). El Papa Francisco busca que cada joven que haya presenciado la JMJ se sienta llamado personalmente. A continuación resumamos lo que les dijo casi textualmente: ...Queridos jóvenes, ¡El Señor hoy os llama! No llama a la muchedumbre. Te llama a ti, ..a ti, ...y a ti también, a cada uno. Oíd en el corazón lo que os dice....Ser discípulo significa saber que somos el campo de la fe de Dios y he pensado en tres imágenes que pueden ayudarnos a comprender mejor lo que significa ser discípulo misionero:

- La primera imagen, **el campo como lugar donde se siembra**: Cuando aceptamos la Palabra de Dios, ¡Entonces somos el campo de la fe! Por favor, dejad que Cristo y su Palabra entren en vuestra vida, dejad entrar la semilla de la Palabra de Dios, dejad que florezca, dejad que crezca. Dios lo hace todo, pero vosotros dejadle actuar, ¡Dejad que Él trabaje en ese crecimiento!

- La segunda, **el campo como lugar de entrenamiento**: Jesús nos pide que “juguemos en su equipo”. Y ¿Qué hace un jugador cuando es convocado por un equipo? Debe entrenarse, ¡Y entrenarse mucho! Así es nuestra vida como discípulos del Señor. Jesús nos ofrece algo más que una Copa del Mundo! Jesús nos ofrece la posibilidad de una vida fecunda, de una vida feliz....en la vida eterna; pero nos pide que paguemos un billete de entrada, y el precio es el entrenamiento para “estar en forma”, para afrontar sin miedo todas las circunstancias de la vida, testimoniando nuestra fe, a través del diálogo con Él: la oración. Te pregunto.... pero responded en vuestro corazón, en el silencio: ¿Rezo? Que cada uno responda. ¿Yo hablo con Jesús o tengo miedo del silencio? ¿Dejo que el Espíritu Santo hable en mi corazón? Yo pregunto a Jesús: ¿Qué deseos que haga? ¿Qué debo hacer con mi vida? Esto es entrenarse.

- La tercera, **el campo como obra**: Tu corazón, querido joven, quiere construir un mundo mejor. ¡Por favor no permitáis que otros sean los protagonistas del cambio! ¡Vosotros sois los que tenéis el futuro! ¡Vosotros! A través de vosotros entra el futuro del mundo. A vosotros os pido también que seáis protagonistas de este cambio. Seguid superando la apatía, ofreciendo una respuesta cristiana a las inquietudes sociales y políticas. Os pido seáis constructores del mundo, trabajéis por un mundo mejor.

Queridos jóvenes, os pido no “balconéis” la vida: ¡Entrad en ella! Jesús no se quedó en el balcón, se sumergió en la vida. Sumergió en ella también vosotros, como hizo Jesús. Nos surge ahora la pregunta: ¿Por dónde empezar? Una vez le preguntaron a Madre Teresa por donde comenzar, y ella contestó: “¡Por ti y por mí!” ¡Tenía garra esa mujer! Sabía por dónde comenzar. Por eso, esta noche, te digo a ti: ¿Comenzamos? ¿Por dónde? Y la respuesta es: ¡Por ti y por mí!

Queridos amigos, no os olvidéis: ¿Sois el campo de la fe! ¿Sois los atletas de



Cristo! Sois los constructores de una Iglesia más bella y de un mundo mejor. Por tanto, levantemos la mirada hacia la Virgen, porque Ella nos ayuda a seguir a Jesús, nos da el ejemplo con su “Sí” a Dios (...). Pero la vida está hecha también de cruces, y el viernes por la

tarde en el Vía Crucis el Papa ha explicado el encuentro entre Jesús y Pedro que escapaba de Roma, (de la cruz): “Señor, ¿A dónde vas?”, preguntó Pedro. Y Jesús: “¡Voy a Roma, a que me crucifiquen de nuevo!”. Y Pedro comprendió que debía seguir al Señor con coraje, hasta el final, pero comprendió sobretodo que nunca estaría sólo en el camino; con él estaría siempre ese Jesús que le había amado hasta morir por él.

He aquí a Jesús que recorre con su Cruz nuestras calles y toma consigo nuestros miedos, nuestros problemas, nuestros sufrimientos, incluso los más profundos. A través de la Cruz, Jesús se une a todas las personas que sufren....se une a todos los jóvenes que perdieron su confianza en las instituciones políticas, por encontrar egoísmo y corrupción, o que han perdido su fe en la Iglesia, o hasta en Dios por la incoherencia de los cristianos y de los ministros del Evangelio. ¡Cuánto hacen sufrir al Señor nuestras incoherencias! En la cruz de Cristo hay sufrimiento, hay el pecado del hombre, también el nuestro, y Él acoge todo con los brazos abiertos, carga sobre su espalda nuestras cruces y nos dice: ¡Ánimo! ¡No las llevas solo! Yo las llevo contigo, Yo he vencido a la muerte y he venido para darte esperanza, para darte vida (cfr. Jn 3,16).” *Redacción*

El Papa Francisco y el Mensaje de la Reina de la Paz

Las palabras del Papa pronunciadas durante el Ángelus del 1 de septiembre han tocado los corazones y las “conciencias adormecidas” (homilía S. Padre vigilia 7 sept.) de millones de hombres de todos los credos y religiones. El Papa ha desnudado “el vergonzoso rostro de satanás”, hábilmente ocultado tras la cortina de mentiras de los medios de información que esconden “demasiados intereses egoístas” (4 sept.).

De hecho el padre de la mentira nos engaña haciendo que consideremos menos necesario el justificarnos, y continuando, como si fuera algo normal, a sembrar así destrucción, dolor y muerte. (ibídem). El Santo Padre al concluir el Ángelus, afirmaba: “Por esto...he decidido proclamar para toda la Iglesia el día 7 de septiembre, vigilia de la Natividad de María, Reina de la Paz, una jornada de ayuno y de oración por la paz en Siria, en Oriente Medio, y en el mundo entero”, y añadía: “A María pedimos nos ayude a responder a la violencia, al conflicto y a la guerra, con la fuerza del diálogo, de la reconciliación y del amor. Ella es madre: que

Ella nos ayude a hallar la paz; ¡Todos nosotros somos hijos suyos! María, Reina de la Paz, ¡Ruega por nosotros!” El portavoz de la sala de prensa vaticana ha confirmado también que eso fue una “inspiración recibida de lo Alto”, que el Santo Padre recibió durante la oración. (v.C.d.S., 06.09.13)

No podemos omitir el profundo eco entre las palabras del Papa Francisco y los contenidos básicos del mensaje de Medjugorje, que ya desde el inicio de las apariciones se presenta como Reina de la Paz (Mens.26.6.81), y en el mismo día, apareciéndose a Marija, diciendo “Paz. Paz. Paz. Reconciliaos. Y para hacer esto es necesario creer, orar, ayunar y confesarse...” Más tarde, afirmará: “Os invito a orar y a ayunar por la paz en el mundo. Vosotros habéis olvidado que con la oración y el ayuno se pueden evitar incluso las guerras y hasta suspender las leyes de la naturaleza” (Mens.21.7.82), y añade también: “También hoy os invito a orar y a ayunar por la paz. Como ya lo he dicho, os lo repito también ahora, hijos míos, sólo por la oración y el ayuno incluso las guerras pueden ser detenidas. La paz es un don precioso de Dios, buscadla, orad y la recibiréis...” (Mens.25.2.2003).

Estamos convencidos de que las literales coincidencias de las palabras del Papa Francisco no son fruto de la casualidad, ni son fortuitas, sino que pertenecen a la esencia profunda de la gracia de Medjugorje. Es de hecho la primera vez en la historia de las apariciones marianas que la Virgen se dirige no a unos pocos escogidos, sino a una entera parte de la Iglesia: “Yo he escogido esta parroquia de manera especial y mi deseo es guiarla. Yo la protejo con amor y deseo que todos sean míos...” (Mens.1.3.84); “Os quiero decir que he escogido esta parroquia y que la guardo en mis manos, como una pequeña flor que no desea morir.” (Mens.1.8.85) Como afirman los Padres de la Iglesia, en la Iglesia particular está presente toda la Iglesia Universal, y en ésta, todas las Iglesias particulares.

María, la única que “ya ha alcanzado esa perfección, que la hace sin mancha y sin arruga” (Cfr. Ef 5,27), (cfr. LG 65), es enviada por el Padre a “cuidar, con su maternal caridad, de los hermanos de su Hijo aún en peregrinación y puestos ante todos los peligros y fatigas, hasta que sean conducidos a la patria bienaventurada.” (LG 62). Por esto en estas apariciones de Medjugorje, “que son las últimas para la humanidad” (Mens. 17.4.82), la gracia de la presencia de María es ofrecida ante todo a la Iglesia, que en su dimensión institucional, sacramental y carismática, mantiene continuamente vivo y presente a Cristo Salvador, único lugar y único nombre “dado a los hombres bajo el cielo y en el que esta establecido que podemos ser salvados” (v. Actos 4,12).

Esta confluencia de la gracia y del mensaje de María en Medjugorje con el magisterio petrino, haciéndose más viva en estas últimas semanas, representa a nuestro entender, un consolador cumplimiento no lejano del gran plan de salvación que Dios Padre esta donando a sus hijos a través del anunciado triunfo del Corazón Inmaculado, porque “sólo con mis pastores, mi Corazón triunfará” (Mens.2.9.13).

Muchas veces, en la historia, la Virgen ha pedido que nos consagremos a su Corazón Inmaculado. Desde la solemne forma que usó en Fátima dirigida directamente al Papa (“...ha llegado el momento en el que Dios pide al Santo Padre que haga la consagración”, 13.6.1929), hasta las numerosas invitaciones que con frecuencia están incluidas en los mensajes de Medjugorje. Estas palabras vuelven a resonar en este Año de la Fe con una intensidad especial, porque el Papa renovará una vez más este acto de consagración, el próximo día 13 de octubre. Es un gesto que se inserta en una tradición que, con esta forma actual, tiene ya casi un siglo de antigüedad; se remonta de hecho a la primera petición que hizo la Virgen en Fátima, el 13 de julio de 1917.

Pio XII trató de actuarlo ya en 1942, así como Pablo VI en 1964, durante el Concilio Vaticano II. Fue en cambio Juan Pablo II quien lo lleva a la práctica, en la manera solicitada, el 25 de marzo de 1984, renovándolo luego en 1991, en su segunda peregrinación a Fátima, y en octubre de 2000, durante el Jubileo de los Obispos. Benedicto XVI hizo en Fátima un acto especial de Consagración a María durante el Año Sacerdotal (12 de mayo de 2010), gesto que tenía también un significado más amplio ya que pretendía afirmar, como dijo explícitamente el Papa, que “nadie se haga la idea de que la misión profética de Fátima haya terminado”. La misión profética consiste en hablar en nombre de Dios, anunciar sus llamadas, luchar para que sean reconocidos sus derechos y comunicar su voluntad de salvación. Dicha misión profética sigue viva con gran evidencia en Medjugorje, y está presente en las apariciones marianas que, como han explicado en profundidad muchos pontífices (Pio IX, Pio X, Juan Pablo II), santos (Beato J.H. Newman, Don Bosco, S. Maximiliano Kolbe) y teólogos (Von Balthasar, Rhaner), ofrecen la posibilidad de leer una nueva fase de la historia a partir de la gran señal de Lourdes, a mediados del siglo XIX, que da inicio a la “segunda página del áureo hilo de la causa de la Inmaculada” (Kolbe), que consiste en sembrar esta verdad en los corazones de todos los hombres.

De este modo también el Papa Francisco continúa con la gran tradición mariana, como ya hizo el pasado 13 de mayo, pidiendo a los Obispos portugueses que consagrarán a la Virgen su pontificado. Desde el momento en que María acoge, de Jesús moribundo, la misión de guiarnos como madre (Jn 19, 26-27) nunca se ha interrumpido esa línea histórica que siempre ha acompañado y sostenido a la Iglesia, sobretodo en circunstancias y situaciones especialmente difíciles: cuando el “principio petrin” (Papal) de la institución y del ministerio apostólico está tan unido al “principio mariano” de la viva fe presente en el Corazón de María, como ha pasado en Pentecostés, la Iglesia vive la plenitud de la fuerza que el Espíritu Santo le transmite.

La jornada mariana que tendrá como tema “Bendita tú que has creído”, comenzará

el sábado 12 de octubre. Desde las 8 de la mañana está prevista una peregrinación a la tumba de San Pedro, y luego durante la mañana (de las 9 a las 12 horas) la Adoración Eucarística y las confesiones en algunas iglesias limítrofes a la Plaza de San Pedro. A las 17 horas la estatua original de la Virgen de Fátima llegará a la Plaza de San Pedro, donde se dará una celebración con catequesis mariana. Desde las 19 horas, la imagen estará en el Santuario del Divino Amore para el rezo del Santo Rosario, en conexión con los grandes santuarios marianos del mundo, y luego a las 22 horas, vigilia de oración.

El domingo 13 de octubre, la estatua estará de nuevo en la Plaza de San Pedro, para el rezo del Rosario a las 10 horas y la Santa Misa de las 10,30 horas, presidida por el Papa Francisco, quien al término de la celebración, consagrará el mundo al Corazón Inmaculado de María.

Todos nosotros, que hemos sido llamados a la gran familia espiritual que María ha formado en estos años entre los que desean “responder a su llamada”, sentimos ciertamente una gran responsabilidad por este acontecimiento, y a la vez, una inmensa alegría y gratitud hacia Dios.

Se trata de un evento eclesial que requiere ser vivido, ante todo en una gran unidad de propósitos, en comunión con las intenciones del Papa. Quien podrá, lo hará participando personalmente en Roma (más información en www.annusfidei.va), pero quien lo siga con su oración dará una contribución igualmente importante, porque todos caminamos en la dirección que la Virgen nos ha indicado: “mi deseo, mi misión aquí es la unidad de la familia de Dios” (Medjugorje, Mens.2.2.2011).

Agradecemos al Señor que nos permite dar un paso más en este camino en el que la Virgen, desde hace tiempo, conduce a todos sus hijos.

*Marco Vignati,
Comunidad Casa de María, Roma*



El Festival de Jóvenes se ha desarrollado también este año en Medjugorje, desde el 1 de agosto, hasta su conclusión, sellada por la Santa Misa de agradecimiento celebrada sobre el Krizevac al amanecer de la Fiesta de la Transfiguración, en presencia de miles de jóvenes, muchos de los cuales habían pasado la noche cantando y orando a los pies de la gran Cruz, lugar de gracia que gusta a María de manera especial, “Yo estoy a menudo sobre la colina, bajo la Cruz, para orar” (Mens. 3.11.1981).

Numerosos y conmovedores los testimonios que se dieron, de extraordinarias gracias espirituales y de obras maravillosas que Dios está realizando hoy en medio de su pueblo a través de la Reina de la Paz. Cabe resaltar el del Padre Michael, ex jugador de fútbol americano, al principio absorto por los varios ídolos y demonios imperantes entre muchos de los jóvenes de nuestro tiempo (droga y varios desordenes morales y existenciales) que llegó a Medjugorje sólo para contentar el deseo de su anciana madre, encontrando allí su vocación por el sacerdocio. Fue, de hecho, testigo de una sorprendente acción de Dios, quien se le hizo explícitamente presente, pidiéndole que se ofreciera a Él por entero en el sacerdocio, y como prueba de la autenticidad de la llamada, curó milagrosamente a una enferma que estaba frente a él, en silla de ruedas, tras haber pedido éste por su curación.

María está preparando a su nuevo pueblo, y al igual que el Papa, confía en los jóvenes, “esperanza del mundo y de la Iglesia”. (Redacción.)

§ - § - §

¡El festival ha sido precioso! Cada día había más de 500 sacerdotes de todas las lenguas para ayudar a escuchar las confesiones de los jóvenes. Éstos animaron incluso a los propios sacerdotes en su vocación sacerdotal y vivificados en su paternidad, sobre todo en las magníficas confesiones que han escuchado. He aquí el mensaje que **Iván recibió en presencia de miles de jóvenes el día 5 de agosto** sobre el Podbrdo, en la vigilia de la Transfiguración:

“Queridos hijos, también hoy, con gran alegría, viendo a todos vosotros con un corazón abierto y alegre, os invito a todos a orar por la paz de manera responsable. Orad, queridos hijos, para que la paz reine en el mundo, para que la paz reine en los corazones de los hombres, en los corazones de mis hijos. Por eso, sed mis portadores de la paz en este mundo inquieto; sed mi signo vivo, un signo de paz allí donde os encontréis con los hombres, en vuestras parroquias. Sed mi signo, sed mi luz, mi espejo para los demás.

Sabed, queridos hijos, que estoy siempre con vosotros, que oro por todos vosotros y que intercedo por todos vosotros ante Jesús, ante mi Hijo. Por eso perseverad en la oración. Gracias por haber dicho sí, también hoy, a mi llamada.”

(de “Les Enfants de Medjugorje” de Sor Emmanuel)

Mensaje a MIRJANA

2 de agosto de 2013

“Queridos hijos, si me abrierais vuestros corazones en completa confianza, comprenderíais todo.

Comprenderíais con cuanto amor os invito, con cuanto amor deseo cambiaros, haceros felices; con cuanto amor deseo haceros seguidores de mi Hijo y daros la paz en la plenitud de mi Hijo. Comprenderíais la inmensa grandeza de mi amor materno. Por lo tanto, hijos míos, orad, porque a través de la oración vuestra fe crece y nace el amor, amor con el cual ni siquiera la cruz es insostenible, porque no la lleváis solos. En comunión con mi Hijo, glorificad el nombre del Padre Celestial. Orad, orad por el don del amor, porque el amor es la única verdad, el amor perdona todo, sirve a todos y en cada uno ve un hermano. Hijos míos, apóstoles míos, grande es la confianza que el Padre celestial, a través de mí, su servidora, os ha dado para que ayudéis a aquellos que no le conocen, para que se reconcilien con Él y para que lo sigan. Por eso os enseño el amor, porque sólo si tenéis amor podréis responderle. De nuevo os invito: ¡Amad a vuestros pastores! Y orad, para que en este tiempo difícil, el Nombre de mi Hijo sea glorificado bajo la dirección de ellos. ¡Os agradezco!”

El Amor: la única verdad

Un himno al Amor, vibrante de ansiedad materna, es este bonito y profundo mensaje que María nos da a través de Mirjana. Tiene toda el ansia, pero también la fuerza y la esperanza, de la Madre decidida a salvarnos a nosotros, sus hijos, que sabe que puede conseguirlo pero que necesita nuestro consentimiento, porque la libertad de cada uno de nosotros está garantizada por Dios.

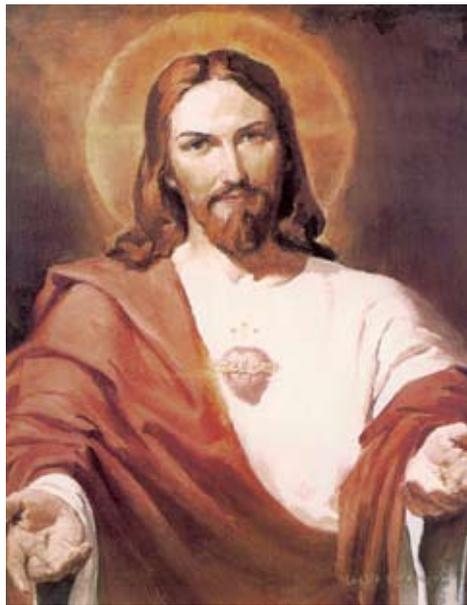
Tiene toda la determinación de la Madre que ve a sus hijos vagar por el mundo, perderse tras nuevas e incluso antiguas quimeras, como si dos mil años o más de cristianismo no bastaran para iluminar la verdad. También hoy cada uno de nosotros puede decir como Jeremías: “Si salgo al campo, he aquí muertos a espada; y si entro en la ciudad, he aquí enfermos de hambre; porque tanto el profeta como el sacerdote anduvieron vagando en la tierra, y no entendieron” (Jer 14,18).

Habiendo sido llamados a la santidad, a la asimilación en Cristo Jesús, en lugar de recorrer el camino, a menudo presumimos que hallaremos otros, y así, como les ocurrió a nuestros antepasados, ¡Nos perdemos en el desierto! El amor es la única verdad, nos dice María y responde así a quien todavía se pregunta, como hizo Pilatos (cfr. Jn 18, 38a), “que es la verdad”. Ante el relativismo que hoy día todo lo aplan y uniforma, este mensaje confirma que la verdad es una sola y es el amor, y se identifica con una Persona, con aquel que es verdadero Dios y verdadero hombre, Jesucristo. “Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz” dijo Jesús



en el dramático coloquio con Pilatos (Jn 18, 33-38) pero éste no acoge la dimensión de la respuesta de Jesús. También hoy nosotros a menudo permanecemos cerrados en nosotros mismos y no acogemos la novedad de vida que cotidianamente pasa a nuestro lado; tal vez porque buscamos siempre lo “impresionante”, lo “asombroso”, lo “chocante”, y de esta manera corremos el riesgo de buscarlo allí donde Él no está, de creer a todo el que nos diga “Aquí está” o “está allí...”, o algo parecido, y siguiendo el canto de las sirenas, acabaremos perdiendo ese camino. Jesús es camino, verdad y vida... nos enseñaron nuestros padres y esto debe bastarnos para no dejarnos engañar por lo que parece, pero no es, por lo que parece abrirse ante nosotros pero que en realidad es un callejón sin salida, por eso que parece vida pero es muerte, ¡Que parece verdad, pero es mentira....!

Si supiéramos, si quisiéramos, con plena confianza, abrir nuestro corazón, comprenderíamos con cuanto amor Ella nos llama, con cuanto amor desea que seamos seguidores de su Hijo y darnos la paz en la plenitud de su Hijo. Repitamos a menudo, a modo de oración, las palabras de María antes mencionadas, repitámoslas saboreándolas, meditándolas, asimilándolas, ¡Hasta que sean dulce armonía en nuestro corazón y suave anhelo de nuestra alma! Paz y alegría en Jesús y María. N.Q.



El ECO DE MARIA vive solo de los donativos de sus lectores.

PARA ENVIAR UN DONATIVO:

- 1) Cheques personales
- 2) Transferencia Bancaria a favor de: Assoc. Eco di Maria **Banco de Valencia** (Grupo BANCAJA), IBAN: ES59 0093 0999 1100 0010 2657, C/C No: 0093 0999 11 0000102657
- 3) **Transferencia Bancaria:** Assoc. Eco di Maria, Banca Monte dei Paschi di Siena, Agenzia Belfiore, Mantova, Italy
IBAN IT 45 M 01030 11506 000004754021
BIC PASCITM1185

ECO di Maria, Via Cremona 28,
I-46100 Mantova, Italia
eco-segreteria@ecodimaria.net
www.ecodimaria.net



Año de la Fe Sugerencias desde Medjugorje

“Os invito a trabajar en la conversión personal. Todavía en vuestro corazón estáis lejos del encuentro con Dios. Por eso, transcurrid el mayor tiempo posible en oración y en adoración a Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar. Todo es pasajero, hijos míos, solo Dios es eterno” (25.3.2008).

Conversión, fe y vida eterna

El Mensaje elegido para esta etapa, una de las últimas del Año de la Fe, no mortifique a aquel que hasta ahora no sacó provecho de la gracia recibida. Igualmente, quien piensa haber vivido los beneficios de esa gracia, que no se dé por satisfecho: el camino de la fe es tan largo como nuestra vida y debe ser recorrido por entero, hasta el último día.

María nos invita a trabajar por la conversión personal, y añade: Estáis todavía lejos del encuentro con Dios en vuestro corazón. Podemos, de hecho, recibir a Jesús Eucaristía cada día, pero nuestro encuentro con Él podría ser un encuentro frío y superficial, que no interpela al corazón, que no lo implica, que lo deja todo como antes. Y María sugiere: transcurrid el mayor tiempo posible en oración y en adoración a Jesús en el Santísimo Sacramento del altar, para que Él os cambie y ponga en vuestros corazones una fe viva y el deseo de la vida eterna. Y el Beato Juan Pablo II afirma: El culto a la Eucaristía, fuera de la Misa, es de un valor inestimable en la vida de la Iglesia...La Eucaristía es un tesoro inestimable: no sólo el celebrarla, sino también detenerse ante ella, fuera de la Misa, permite alcanzar la fuente misma de la gracia. (Ecclesia de Eucharistia, 25). Y hoy día se practica cada vez más, en nuestras Iglesias, el detenerse en adoración al Santísimo Sacramento, al final de la Santa Misa.

El tiempo transcurrido en oración, en la Adoración Eucarística, en la escucha de la Palabra, en el cuidado de la propia vida espiritual...no sólo no es tiempo desaprovechado, sino que, por el contrario, es extremadamente valioso para quien lo vive y es un bien que recae sobre toda la humanidad y sobre el mundo entero. Conversión, fe y vida eterna son palabras insignificantes para quien no cree, pero para quien cree - o para quien no excluye a priori la existencia de Dios - son, o pueden ser, medios que conducen a Él. Redacción

Mantua, septiembre de 2013

Resp. Ing. Lanzani - Tip. DIPRO (Roncade, TV)